Naciones Unidas S/PV.8394



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8394ª sesión

Jueves 8 de noviembre de 2018, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ma Zhaoxu	(China)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sra. Córdova Soria
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Etiopía	Sr. Woldegerima
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Temenov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sra. Gregoire Van Haaren
	Perú	Sr. Tenya
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	Suecia	Sr. Skoog

Orden del día

La situación en Libia

18-36824 (S)







Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Libia

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Libia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Ghassan Salamé, a participar en esta sesión.

El Sr. Salamé participa en la sesión por videoconferencia desde Trípoli.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Salamé.

Sr. Salamé (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar a la República Popular China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Me complace tener la oportunidad de informar al Consejo sobre nuestra labor en Libia.

Desde mi anterior exposición informativa a principios de septiembre (véase S/PV.8341), la violencia en Trípoli finalmente ha parado. En un mes de combates se perdieron más de 120 vidas, incluidas las de 34 mujeres y niños. Como resultado del acuerdo de alto el fuego negociado por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), las partes acordaron poner fin a la violencia. El 25 de septiembre, la mayoría de los atacantes, que procedían de fuera de la ciudad, se retiraron.

Desde entonces, hemos procurado transformar un desafío en una oportunidad. Nos hemos dedicado a la consolidación del alto el fuego, tanto sobre el terreno como a nivel político, a fin de reducir al mínimo la posibilidad de que estalle una crisis similar. El nuevo comité de medidas de seguridad para el área metropolitana de Trípoli elaboró un plan de seguridad integral para la capital, que ha sido respaldado por el Consejo Presidencial. Los elementos de los grupos armados se retirarán de las instalaciones clave y de los edificios oficiales, mientras que las fuerzas de reserva se desplegarán en las afueras de la ciudad. Un centro de operaciones conjuntas ha trabajado adecuadamente con miras a coordinar ese proceso a fin de que avance.

De hecho, la aplicación ya ha comenzado. Varios grupos armados se han retirado de sus puestos en los ministerios e indicaron que estaban dispuestos a devolver el control del puerto y la terminal civil del aeropuerto de Mitiga al Estado. Existe una sensación comedida pero plausible de que la situación está mejorando en toda la capital. El concepto en el que hemos estado trabajando es claro y equilibrado. Si bien los grupos armados de fuera de la ciudad no deben intentar invadirla de nuevo, los grupos armados que operan dentro de la ciudad deben dejar de emplear su posición para introducirse en las instituciones soberanas, intimidarlas o controlarlas. Mirando hacia el futuro, la ciudad debe ser protegida por fuerzas policiales disciplinadas y regulares. El éxito en la capital es crucial, no solo porque en ella se encuentran la mayoría de las instituciones gubernamentales y al 30% de la población libia, sino también porque lo que funciona en Trípoli puede servir de modelo a seguir en otras ciudades del país.

Uno de los diversos factores impulsores del conflicto son las deplorables condiciones existentes en los centros penitenciarios. Se detiene inhumana e ilegalmente a cientos de libios y extranjeros y se les usa para obtener rescates. Algunas cárceles se han convertido en incubadoras de ideologías extremistas y de grupos terroristas. Si bien la crisis provocó la emisión de un decreto en virtud del cual se ordenaba al poder judicial revisar los expedientes de los miles de presos que estaban languideciendo en la cárcel, tan solo se ha liberado a 255 de ellos. Ese proceso debe acelerarse y los grupos armados deben devolver a las autoridades el control de los centros de detención. Deben cerrarse de inmediato las cárceles que se han convertido en verdaderas empresas privadas con ánimo de lucro operadas por grupos armados bajo el amparo del Estado. La Misión ha creado un grupo de trabajo especial sobre la reforma de las cárceles.

La unidad demostrada por el Consejo al apoyar nuestros esfuerzos de mediación en el alto el fuego fue inestimable. Las amenazas y la aplicación de sanciones a las personas involucradas en acciones violentas o delictivas parecen haber ejercido un efecto tangible en la modificación del comportamiento de numerosos agentes armados. Es preciso poner fin a la impunidad. Es inmoral, ilegal y criminal el fenómeno de hombres armados que asaltan instalaciones, agreden al personal médico y, con objeto de obtener dinero, extorsionan, a las instituciones financieras y a las mujeres que están esperando en la fila de los bancos para ser atendidas. Debe terminar de inmediato. Ese fue el mensaje que transmití el martes cuando visité el hospital de mujeres

y maternidad de Al-Jalaa a fin de expresar la solidaridad de las Naciones Unidas con el personal, después de que los trabajadores de la salud fueran agredidos por los miembros de una banda armada.

Al nombrar a un nuevo Ministro del Interior se puso de manifiesto la decisión de ocuparse seriamente de la seguridad de una manera más firme y decidida. Me complace informar de que, en el primer decreto que promulgó el ministro se establecía la creación de un departamento de derechos humanos dentro del Ministerio. Ahora existe una oportunidad para abordar los enormes desafíos a los que se han enfrentado las instituciones de seguridad libias desde 2011, y la UNSMIL la ha aprovechado. La próxima conferencia sobre Libia, que acogerá el Gobierno de Italia en Palermo, constituye una ocasión para que los Estados Miembros faciliten apoyo, de manera perceptible, a la formación de las fuerzas de seguridad profesionales. Doy las gracias a los Estados Miembros que ya han ofrecido ayuda. Se debe ayudar a los libios a pasar página y a dejar de pensar que dependen de los grupos armados para su protección. A medio plazo también debemos contribuir a la unificación y la reestructuración de un ejército nacional profesional, así como al proceso dirigido por Egipto.

La violencia acontecida en septiembre es un síntoma de la fragilidad subyacente en el país. El conflicto libio es, en gran medida, un conflicto en el que se lucha por los recursos, y hasta tanto se resuelva, seguirá siendo difícil lograr la estabilidad. Libia es un país rico. La producción de petróleo alcanza hasta 1,3 millones de barriles de petróleo por día. Este país, que cuenta con 6,5 millones de habitantes, ha obtenido ingresos que ascienden a más de 13.000 millones de dólares tan solo en el primer semestre del año. Sin embargo, esas cifras eclipsan la verdad. Los libios se han empobrecido cada vez más, mientras que los criminales utilizan la violencia y las redes de mecenazgo para robar miles de millones de las arcas nacionales. Irónicamente, la violencia en Trípoli ofreció una oportunidad única para introducir las tan esperadas y necesarias reformas económicas. El 12 de septiembre se pusieron en marcha una serie de medidas económicas para mejorar las condiciones de vida del pueblo libio y reducir el margen de maniobra de las milicias en la economía sumergida.

La imposición de comisiones a las transacciones en moneda extranjera provocó una caída de casi un 25% en el tipo de cambio del mercado negro. La reducción de la diferencia que existe entre la tasa oficial y la del mercado negro reduce el margen de explotación. Los precios de los productos básicos han bajado; por ejemplo, los precios del azúcar, el pan, los materiales escolares y los autos de segunda mano. Muchas de las preocupaciones de larga data se han atenuado a medida que se ha ido aliviando la crisis de liquidez y se han reducido las largas colas fuera de los bancos. Donde acostumbraban a mostrar déficit, las arcas públicas disfrutan hoy de superávit.

Ese fue solo el primer paso. Hay que hacer más para seguir normalizando la situación y evitar que haya un retroceso. La eliminación gradual de los subsidios al combustible y su sustitución por transferencias directas de efectivo aumentará los ingresos reales de las familias pobres, a la vez que evitará que miles de millones de dinares vayan a parar a manos de los contrabandistas.

Una de las disfunciones subyacentes del país es la división de sus principales instituciones financieras. Para promover la reunificación y la rendición de cuentas en el ámbito financiero, la UNSMIL dio curso a la solicitud hecha por el Consejo de la Presidencia a este Consejo el 10 de julio de 2018 de que se realizara un examen financiero del Banco Central de Libia y su sucursal paralela en el este del país. Ayer fui anfitrión de la segunda reunión entre el Gobernador Al-Kabir y el Vicegobernador Al-Hebri, en la que se llegó a un acuerdo sobre las atribuciones y el camino a seguir. También en ese sentido, la próxima conferencia de Palermo podría aportar más apoyo práctico al establecimiento de un sistema de redistribución nacional de la riqueza que no redunde en beneficio de quienes se hacen millonarios de la noche a la mañana, sino de toda la población.

La seguridad y la economía son dos de los tres pilares necesarios para la estabilidad. El tercero es el pilar político. La reestructuración del gabinete del Consejo de la Presidencia, el 7 de octubre, propició la entrada de cuatro nuevos ministros. Las Naciones Unidas apoyarán nuevos nombramientos que contribuyan a mejorar la prestación de servicios al pueblo libio, así como su seguridad. La UNSMIL sigue centrándose en las políticas, no en los políticos, en mejorar las instituciones y no en promover a individuos. Se siguen realizando esfuerzos para modificar el Consejo de la Presidencia. La UNSMIL agradece los contactos que de manera permanente mantienen los miembros de la Cámara de Representantes y el Consejo Superior de Estado, contactos que se iniciaron en las reuniones que la UNSMIL organizó entre ellos durante el otoño de 2017. Veremos si se puede llegar a un verdadero acuerdo.

El pueblo libio, las Naciones Unidas y la comunidad internacional han dado todas las oportunidades para que la Cámara de Representantes actúe en el mejor interés del

país. Pero la Cámara no ha cumplido con sus responsabilidades. Meses después de un compromiso vinculante de elaborar la legislación necesaria para celebrar un referendo sobre la propuesta constitucional y las elecciones presidenciales y parlamentarias no hay indicios de legislación alguna. Ahora está claro que las sesiones aplazadas y las declaraciones públicas contradictorias lo único que buscaban era perder el tiempo. El órgano que se autodenomina como único órgano legislativo de Libia es básicamente estéril. Para ambas Cámaras, las elecciones son una amenaza que hay que resistir a toda costa, pero para los ciudadanos, las elecciones son un medio para librarse de autoridades ineficaces y cada vez más ilegítimas. Según nuestra última encuesta, que he recibido esta mañana, el 80% de los libios insiste en que se celebren elecciones tan pronto como sea posible.

Son innumerables los libios que están hartos de las aventuras militares y de las maniobras políticas mezquinas. Ha llegado el momento de dar a un grupo más amplio y representativo de libios la oportunidad de reunirse en territorio libio, sin injerencia extranjera, para encontrar una vía limpia, sustentada en un calendario claro, que les permita salir del estancamiento actual. Quieren hacer avanzar la idea de la Conferencia Nacional, y estoy de acuerdo. Ese es el camino. Un verano lleno de acontecimientos trágicos, con atentados terroristas, la crisis de la zona de la media luna petrolera, las batallas de Derna y, más recientemente, los enfrentamientos de Trípoli, nos han obligado a retrasar este importante acontecimiento, potencialmente histórico, que, evidentemente, no puede organizarse en circunstancias de polarización aguda o de enfrentamientos armados.

En estos momentos, las condiciones son más propicias. La Conferencia Nacional se celebrará en las primeras semanas de 2019. El proceso electoral posterior debería comenzar en la primavera de 2019. La Conferencia estará dirigida y protagonizada por los libios, y aprovechará y desarrollará las ideas aportadas por los miles de libios que participaron en las 77 reuniones preparatorias celebradas en todo el país y en el extranjero en la primavera de este año. La Conferencia dotará al pueblo libio de una plataforma y una voz, con las que podrán presionar a las instituciones del Acuerdo Político Libio, a saber, la Cámara de Representantes, el Consejo Superior de Estado y el Gobierno de Consenso Nacional, a fin de que adopten las medidas necesarias y largamente deseadas que hagan avanzar el proceso político.

La Conferencia no busca ser una nueva institución ni es un esfuerzo para sustituir a los órganos legislativos existentes. Más bien, tal y como lo prevé el propio Acuerdo Político Libio, debe crear un espacio para que los libios materialicen su visión de la transición y dejen de ser ignorados por sus políticos. El apoyo internacional a las recomendaciones de la Conferencia Nacional será crucial para su éxito.

Debo referirme ahora a la situación en el sur del país, que es cada vez más precaria. Allí se ha producido una paralización total de la prestación de servicios a la población, ha aumentado la actividad terrorista y delictiva, prevalece la anarquía desenfrenada, están amenazados los campos petroleros y la infraestructura hidráulica de los que depende la nación, hay grupos armados extranjeros que operan en territorio libio, y hay escasez de todo, desde el combustible hasta el dinero en efectivo, y desde las medicinas hasta los alimentos. Los problemas son innumerables y no hay instituciones estatales para hacerles frente. Ignorado y marginado durante mucho tiempo, el sur, que se ve ahora utilizado como teatro de operaciones por forasteros, experimenta un resentimiento cada vez más profundo.

Instamos a los Estados Miembros a apoyar a las autoridades libias para que puedan hacer frente a la presencia extranjera. La amenaza que representan las fronteras abiertas ha facilitado la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), Al-Qaida y otros grupos terroristas en todo el sur de Libia. Esta amenaza se puso de relieve una vez más con el ataque que llevó a cabo el EIIL el 29 de octubre contra la aldea de Fuqaha.

Seguiremos colaborando con las autoridades locales para hacerles llegar asistencia humanitaria e instamos al Gobierno de Consenso Nacional a aumentar la prestación de servicios. Por supuesto, acogemos con satisfacción sus esfuerzos en este ámbito. A tal efecto, este mes organizaremos una sesión informativa específica para la comunidad internacional a fin de presentar la situación en el sur en toda su complejidad.

Si bien la situación en el este se mantiene más estable, todavía hay desafíos en términos políticos, humanitarios y de seguridad, incluido el trato que reciben las personas que vienen de Derna. En el momento de mi próxima exposición informativa ya habremos abierto una oficina de las Naciones Unidas en Bengasi, lo que nos permitirá servir mejor a la población de todo el este del país.

También acojo con beneplácito la decisión del Consejo de la Presidencia de establecer la Dependencia de Apoyo y Empoderamiento de las Mujeres el 24 de octubre pasado, de conformidad con el Acuerdo Político Libio. Se trata de un acontecimiento histórico para todas las mujeres libias. La UNSMIL sigue decidida y

dispuesta a dar apoyo a esta dependencia e insta a la comunidad internacional a hacer lo mismo.

Libia está atrapada en un ciclo inútil y destructivo que se alimenta de las ambiciones personales y la riqueza robada a la nación. Si bien es un país dotado de importantes recursos humanos y materiales, Libia se está convirtiendo aceleradamente en un trágico ejemplo de oportunidades perdidas. Los riesgos son demasiado altos para permitir que esto continúe. Los civiles mueren en los combates indiscriminados, los terroristas ven a Libia como un refugio después de sus derrotas en otros lugares, los derechos humanos son violados a diario y la próxima generación de libios se ve impedida de realizar sus posibilidades.

A pesar de lo complejo de la crisis, la solución es simple. La satisfacción de las demandas y las necesidades de los ciudadanos libios debe trazar el camino que habrán de seguir los políticos. Juntos, debemos apoyar a los ciudadanos para que encaren a sus instituciones, las presionen para que los escuchen y las obliguen a cumplir con lo que se les pide.

Habiendo enseñado relaciones internacionales durante buena parte de mi vida, reconozco que la competencia y la rivalidad entre las Potencias son normales, y de alguna manera legítimas, pero su reflejo en Libia es verdaderamente perjudicial. Demasiados las utilizan como pretexto para mantener un *statu quo* injusto y volátil que empobrece a los libios y transforma al país en motivo de alarma para sus vecinos y más allá de sus fronteras. Por lo tanto, la unidad de la comunidad internacional es fundamental si queremos avanzar en la estabilización de Libia. El verdadero desafío es reconstruir un Estado unido, legítimo y sostenible, nada menos que eso.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Salamé por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General Salamé por su exposición informativa, y reiterando el firme apoyo del Reino Unido a él y a la labor que realiza todo su equipo sobre el terreno.

Está claro que una solución militar a los problemas de Libia no traerá la paz ni la estabilidad a largo plazo que el país necesita. Todos los libios deben unirse con un espíritu de avenencia y participar en el proceso político dirigido por las Naciones Unidas. El Reino Unido apoya plenamente la clara información adicional que ha brindado el Representante Especial del Secretario General, Sr. Salamé, sobre las próximas medidas para aplicar su plan de acción de septiembre de 2017. Una conferencia nacional liderada y protagonizada por los propios libios brindará la oportunidad de crear un mayor consenso entre las partes interesadas libias sobre el camino a seguir en algunas de las cuestiones clave relacionadas con la transición política de Libia. Permítaseme destacar tres elementos importantes para contribuir a que la conferencia nacional libia sea un éxito.

En primer lugar, como dijo el Representante Especial del Secretario General, Sr. Salamé, los participantes en la conferencia nacional deberían proceder del espectro político, regional, tribal y étnico más amplio posible. También será fundamental que las mujeres estén representadas.

En segundo lugar, las instituciones políticas de Libia tendrán que trabajar con la conferencia nacional y tener en cuenta sus resultados. Ello indicará que se preocupan por los intereses del pueblo libio y que están comprometidos a encontrar una solución política duradera a la crisis de Libia. El pueblo libio no entenderá si esas instituciones siguen sin hacer lo que se les ha pedido. Es fundamental que las instituciones libias presten los servicios públicos esenciales en todo el país por el bien del pueblo libio.

En tercer lugar, es esencial que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad apoyen ahora al Representante Especial del Secretario General Salamé y al plan de acción de las Naciones Unidas. La conferencia que celebrará Italia en Palermo será una oportunidad importante para demostrar un mayor apoyo libio e internacional a los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas, incluida la conferencia nacional. También brindará la oportunidad de lograr importantes compromisos de los libios en materia de reforma económica y establecimiento de disposiciones de seguridad más sostenibles y creíbles.

También esperamos con interés que las delegaciones libias en Palermo sean inclusivas y representativas del pueblo libio. Con ese fin. Felicitamos al Consejo de la Presidencia por haber establecido dependencias de empoderamiento de la mujer en su seno y en los ministerios del Gobierno de Consenso Nacional. Esas dependencias deberían recibir ahora la autoridad y los recursos que necesitan para ser eficaces.

El Representante Especial del Secretario General, Sr. Salamé, se refirió a la difícil situación de seguridad en Libia. Acogemos con satisfacción los avances en las

disposiciones de seguridad en Trípoli desde el alto el fuego en septiembre, y damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Salamé, por sus esfuerzos por garantizar el alto el fuego. Esos acuerdos no deberían limitarse únicamente a la capital. Es necesario contar con una estructura de seguridad sostenible en todo el país para lograr una Libia segura y estable.

El Reino Unido sigue reconociendo la importancia de hacer frente a las amenazas terroristas en Libia. Una vez más, expresamos nuestra profunda preocupación por la situación humanitaria, incluso en Derna. Reiteramos la necesidad urgente de que la asistencia humanitaria tenga acceso a la población civil. Se enjuiciará a los que violen el derecho internacional humanitario.

En cuanto a la economía, la comisión por transacción sobre el cambio de divisas en Libia recientemente introducida debe allanar el camino para una labor más amplia en materia de reforma económica. Todos debemos apoyar la labor de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y de las instituciones financieras internacionales para poner en marcha nuevas reformas. También acogemos con satisfacción lo que se ha avanzado para realizar una auditoría del Banco Central de Libia. Ello debería realizarse de manera paralela a la labor de reunificación del Banco Central de Libia y su homólogo en el este.

Por último, acogemos con agrado la reciente visita de los miembros del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, que les permitió comprender mejor la dinámica del país. Esperamos con interés ver cómo ello se traducirá en sanciones aún más selectivas y eficaces contra los elementos perturbadores. Pedimos a las autoridades libias que hagan más para garantizar que las sanciones se apliquen de manera eficaz.

Para concluir, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Salamé, nos dijo que Libia se estaba convirtiendo rápidamente en la tragedia de la oportunidad perdida. El Reino Unido insta a todas las partes en Libia y a los miembros del Consejo de Seguridad a que se unan para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas a fin de garantizar que aprovechemos esta oportunidad para lograr una solución política inclusiva.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Salamé por su exposición informativa de hoy y la excelente labor que él y su personal realizan sobre el terreno. También le doy las gracias una vez más por haber facilitado la importante y realmente histórica visita de los miembros del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia que se realizó la semana pasada.

Leemos los informes y nuestros cables, pero nada puede reemplazar una visita sobre el terreno. La semana pasada, estuve en Trípoli menos de dos días, pero bastó para darme cuenta de que el aumento de la violencia en Trípoli a finales de agosto y en septiembre había destrozado realmente la capital y puesto al país al borde del desmoronamiento. Las ventanas de la empresa petrolera fueron hechas añicos por los cohetes y el edificio permanece con grandes huecos como símbolo de fragilidad. Si no fuera por los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas y, por supuesto, del Representante Especial del Secretario General, la situación podría fácilmente haberse salido de control y podríamos haber visto un regreso a 2014.

Esperemos que ello sea ahora una señal para quienes prosperan y se aferran al *statu quo* de que esa situación no es sostenible. Se deben aplicar ahora, de manera eficaz, el alto el fuego, así como el acuerdo de seguridad anunciado hace poco en Trípoli. Instamos a todas las partes a que pongan fin a las hostilidades, se abstengan de nuevas amenazas o acciones desestabilizadoras y protejan a los civiles.

La crisis a finales de agosto también debería ser una llamada de advertencia para todos nosotros y servir de punto de inflexión para el proceso político. Todos coincidimos en que solo a través de soluciones políticas habrá paz sostenible en Libia. Por supuesto, los propios libios deben ser los protagonistas del proceso político. Sin embargo, son necesarios el apoyo y la unidad activos a nivel internacional. El papel facilitador de las Naciones Unidas es fundamental a ese respecto.

Cabe encomiar al Representante Especial del Secretario General Salamé por haber realizado decididos esfuerzos para utilizar sus buenos oficios y promover la reconciliación y el diálogo entre el este y el oeste, así como la intención de ampliar la presencia de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia a la parte oriental del país. Todos los asociados regionales e internacionales deben unirse para respaldar plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Acogemos con satisfacción los planes del Sr. Salamé, tal como nos ha expuesto hoy, de preparar una conferencia nacional a principios del próximo año. La próxima conferencia puede ofrecer una oportunidad importante para encontrar una salida a la prolongada transición actual y promover las condiciones para la celebración de unas elecciones libres y justas. Mi colega

del Reino Unido señaló acertadamente el beneficio de la inclusión en la conferencia nacional.

Por lo tanto, ahora debemos instar a todos los agentes libios a que participen de manera responsable y constructiva en el proceso y trabajen juntos con un espíritu de avenencia pacífico. La Cámara de Representantes, por su parte, debe cumplir con su compromiso de garantizar un marco jurídico para las elecciones. A su vez, las elecciones deben prepararse concienzudamente para garantizar que se creen las condiciones necesarias, y todas las partes deberían volver a comprometerse a respetar los resultados de las elecciones.

La reciente crisis también brinda la oportunidad de eliminar algunas de las causas fundamentales subyacentes. Las cuestiones económicas son la base del conflicto, y hay pocas posibilidades de progresar a menos que se realicen esfuerzos serios. Hay que luchar de manera eficaz contra las prácticas económicas depredadoras y la especulación para beneficio personal. Las reformas económicas también son fundamentales para garantizar una distribución más justa y equitativa de los recursos. Las iniciativas recientes son alentadoras. Sin embargo, es necesario hacer más para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas, luchar contra la corrupción y promover la unidad de las instituciones financieras. Me reuní con algunos de los principales nuevos ministros encargados de las finanzas y los asuntos internos que parecen comprender todos los desafíos y estar comprometidos a comenzar a trabajar para resolverlos. Necesitan apoyo.

Para restaurar la estabilidad, es necesario establecer con urgencia instituciones de seguridad que funcionen de manera adecuada y unificada. La reforma del sector de la seguridad y los esfuerzos adicionales por crear fuerzas armadas y policía profesionales deben ser una prioridad.

Cualquier solución política sostenible en Libia requerirá la participación plena y equitativa de las mujeres. Subrayamos la importancia de que las mujeres participen en todos los niveles y etapas del proceso político. Por ejemplo, las mujeres deben estar adecuadamente representadas en las delegaciones libias en la próxima conferencia de Palermo y tener asientos a la mesa.

Los continuos informes acerca de violaciones y abusos de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y por razones de género, son motivo de profunda preocupación. Los abusos generalizados en las cárceles, los centros de detención y los centros de migrantes son inaceptables y, como señaló acertadamente el Representante Especial del Secretario General, hay que ponerles fin. Acogemos con beneplácito que se incorpore la violencia sexual y la violencia por razón de género como criterio separado de inclusión en la lista de sanciones en la resolución 2441 (2018), aprobada anteriormente.

La visita del Comité de sanciones a Libia los días 1 y 2 de noviembre fue la primera de ese tipo desde la aprobación del régimen de sanciones en 2011. Facilitó la oportunidad de obtener información de primera mano de diversos homólogos, recibir exposiciones informativas sobre la transición política y la situación de seguridad, examinar la aplicación de las sanciones y fortalecer la participación y la cooperación con el Grupo de Expertos. Espero que la visita prevista a la parte oriental del país, que tuvo que posponerse esta vez, pueda llevarse a cabo pronto.

El objetivo de las sanciones es promover la paz, la seguridad y la estabilidad. En 2018, se añadieron siete personas a la lista de sanciones por su participación en actos que cumplían los criterios de designación de las sanciones, incluidas las violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, los ataques contra instalaciones petrolíferas y los intentos de exportar petróleo ilegalmente. Eso muestra que el Comité de Sanciones está dispuesto a utilizar ese instrumento en pro de la paz y la estabilidad y a proteger los intereses más amplios del pueblo libio.

El flujo ilícito de armas sigue alimentando el conflicto y causando sufrimiento a la población civil. En mi reunión con el Presidente Serraj, se refirió a las denuncias de violaciones del embargo de armas. Todos los Miembros de las Naciones Unidas deben esforzarse más para aplicar plenamente las sanciones, incluido el embargo de armas, y el Consejo debe adoptar medidas respecto de las violaciones denunciadas. Seguimos dispuestos a seguir utilizando el instrumento de sanciones, especialmente contra quienes tratan de obstruir el proceso facilitado por las Naciones Unidas.

El cumplimiento del régimen de sanciones también es crucial para ayudar a garantizar que los recursos naturales de Libia se protejan y se gestionen adecuadamente en beneficio del pueblo libio. Eso se aplica también a los activos congelados del país. Como Presidente, así como en nuestra capacidad nacional, hemos escuchado atentamente las preocupaciones de Libia por la gestión de los fondos congelados. Hemos buscado activamente el modo de lograr avances en esa cuestión en las conversaciones con otros miembros del Comité de sanciones, con representantes libios en Nueva York y ahora en Trípoli, y con las entidades cuyos activos están congelados.

Me siento alentado por la disposición expresada por Libia a proseguir su diálogo con el Banco Mundial a fin de encontrar la manera de avanzar en esa cuestión, aunque solo sea un avance parcial. Estamos dispuestos a seguir apoyando ese proceso.

El pueblo de Libia desea la paz, desea seguridad y desea un futuro mejor para sus hijos. La principal conclusión de mi visita de la semana pasada es que el *statu quo* es insostenible. La reciente crisis representó un peligro inminente para todos. Ahora nos encontramos en un momento en el que debe aprovecharse el impulso para salir del estancamiento y devolver a Libia a una senda digna de crédito que lleve a la paz y la unidad. El Consejo, el conjunto de los Miembros de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales tienen un interés estratégico común por lograr que Libia alcance una solución política.

De casi todas las situaciones que figuran en nuestro programa sabemos que la unidad en el Consejo y entre los principales agentes regionales y los países vecinos es un elemento clave para tener éxito. Por lo tanto, debemos mantenernos unidos y respaldar el proceso facilitado por las Naciones Unidas. La conferencia de alto nivel que se celebrará la próxima semana en Palermo brindará una oportunidad a ese respecto.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Yo también quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa.

Me centraré en dos temas principales: la seguridad y la evolución política, y la evolución económica.

En primer lugar, respecto de la seguridad y los acontecimientos políticos, la situación de la seguridad en la capital, Trípoli, ha mejorado considerablemente desde nuestra última reunión sobre la situación en Libia, celebrada el 5 de septiembre (véase S/PV.8341). El papel desempeñado por la UNSMIL, dirigida por el Sr. Salamé, ha tenido claras repercusiones en la reducción de las tensiones y la mejora de la situación de la seguridad. Esos esfuerzos llevaron a un alto el fuego y a la revitalización de la labor de las instituciones de seguridad, en particular el comité para la aplicación de disposiciones de seguridad.

Acogemos con beneplácito la aprobación por el Gobierno de Consenso Nacional de su resolución 1437, por la que se aprueba el plan conjunto de seguridad para la zona metropolitana de Trípoli, que establecerá disposiciones de seguridad para la protección de los civiles y los bienes privados y públicos y para el establecimiento del orden público por la policía y las fuerzas de seguridad ordinarias en lugar de los grupos armados. Además, en el plan se establecerán mecanismos para la coordinación con la UNSMIL, y esperamos que todas las partes interesadas en Trípoli cooperen con ese plan y respondan a él para mejorar la seguridad de los civiles y promover la estabilidad en Libia.

La inestabilidad en Libia exige que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad sigan desplegando nuevos esfuerzos por encontrar una solución permanente encaminada a impedir la propagación de los grupos armados mediante el apoyo a las instituciones de seguridad legítimas y unificadas que están sujetas a la autoridad y la supervisión del Estado, con miras a promover el proceso de transición y el proceso político establecido en el plan de acción de las Naciones Unidas. Ello ayudará a impedir la propagación de grupos terroristas como el Estado islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh), que sigue aprovechando el vacío político y de seguridad para aplicar sus planes destructivos. Esto es particularmente cierto en la parte meridional del país, que, como oímos del Sr. Ghassan Salamé, está presentando un nivel de inseguridad sin precedentes, incluida la ausencia total de servicios y la amenaza de la propagación de la delincuencia.

En el contexto del plan de las Naciones Unidas para Libia, encomiamos el papel de la UNSMIL, que sigue reuniéndose con diversas instituciones libias y partes interesadas políticas y sociales. Más recientemente se reunió con los dos jefes de los comités de diálogo relativos a la Cámara de Representantes y el Consejo Superior de Estado, donde emitieron un comunicado de prensa conjunto sobre la importancia de reestructurar el poder ejecutivo y de unificar las instituciones del Estado para poner fin a la división en el país.

Esperamos que la conferencia internacional que se celebrará en Palermo (Italia) los días 12 y 13 de noviembre impulse el proceso político libio y contribuya a poner fin a la división y a la propagación de las milicias armadas, llevando a una Libia unificada, estable y libre de toda amenaza a su paz y seguridad, a la vez que represente a todos los libios.

En segundo lugar, en lo que respecta a la evolución económica, nos alienta que se haya reanudado la producción de petróleo en Libia y que haya alcanzado su nivel normal de alrededor de 1,3 millones de barriles diarios, superando así cualquier impacto negativo que se derive de los enfrentamientos armados en la región

de la media luna petrolera del pasado mes de junio. Esa recuperación acelerada es una prueba clara de la voluntad del pueblo libio de lograr avances hacia un futuro económico en un país que goce de seguridad y estabilidad y en el que puedan cumplirse sus aspiraciones.

A fin de lograr la estabilidad económica y de desarrollo en Libia, encomiamos la aprobación por el Gobierno de Consenso Nacional del muy esperado programa de reforma económica, que desempeñará un papel importante para que las instituciones económicas libias puedan prestar mejores servicios al hermano pueblo libio. Los efectos positivos del programa han contribuido a que el tipo de cambio del dinar libio frente a las monedas extranjeras se recupere y aumente. Destacamos la importancia de la rendición de cuentas y de la coordinación con las instituciones financieras y económicas libias para preservar la riqueza del pueblo libio y evitar el derroche.

Reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Sr. Salamé por facilitar el proceso político general en Libia de conformidad con el plan de las Naciones Unidas y por abrir una oficina de la UNSMIL en Bengasi durante el próximo período. Instamos a todas las partes libias a que trabajen en pro de un arreglo pacífico, participando constructiva y resueltamente en todas las tareas técnicas, legislativas, políticas y de seguridad necesarias para garantizar la celebración de elecciones transparentes y pacíficas, con miras a construir una Libia unificada y estable.

Para concluir, acogemos con beneplácito la visita del representante de Suecia realizó la semana pasada en calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, y aguardamos con interés su información sobre esta visita en que participó nuestra delegación.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General por su exposición informativa tan esclarecedora sobre los acontecimientos más recientes en Libia y por su incansable labor. Doy las gracias también al Embajador de Suecia por su exposición informativa sobre la labor del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia y por su visita a este país a principios de noviembre.

La situación en materia de seguridad en Libia, tal como señaló el Sr. Ghassan Salamé, es motivo de preocupación. Persisten las pugnas entre las milicias sobre el terreno por ejercer influencia. Tras los enfrentamientos en Trípoli, entre finales de octubre y principios de noviembre, se produjeron varios ataques contra las instituciones financieras libias, dos escuelas y un hospital. La situación también se deteriora en el sur del país, con la intrusión de grupos extranjeros en territorio libio. Por último, el 28 de octubre, se perpetró un ataque terrorista reivindicado por Dáesh, como ya se ha mencionado, en el centro de Libia después de un primer ataque a principios de octubre, lo cual sigue siendo sumamente preocupante.

En este contexto, quisiera encomiar una vez más, en nombre de Francia, los esfuerzos y el compromiso del Representante Especial, Sr. Ghassan Salamé, y su fuerte movilización en el plano de la seguridad. Seguimos apoyándolo para restablecer una calma duradera y aplicar de manera efectiva los acuerdos de seguridad en Trípoli Ante esta situación inestable, la unificación de las fuerzas armadas libias bajo la autoridad del poder civil sigue siendo una prioridad. A este respecto, quisiera encomiar el diálogo militar patrocinado por Egipto.

En este sentido, deseo reiterar nuestra preocupación por la constante depredación económica y los distintos intentos por desestabilizar el frágil equilibrio de Libia. Como subrayó el Sr. Ghassan Salamé el 5 de septiembre ante el Consejo (véase S/PV.8341), la economía de depredación es uno de los principales problemas de Libia, ya que incita a muchos agentes a perpetuar el *statu quo*, en lugar de apoyar la transición política. Quiero recordar aquí claramente que todos aquellos que amenazan la paz, la seguridad y la estabilidad de Libia se exponen a sanciones internacionales. La renovación del régimen de sanciones al comienzo de la semana (véase S/PV.8389) nos permitió recordar esto, así como la reciente designación por el Consejo de Ibrahim Jadhran, acusado de trata de seres humanos. También deberían considerarse otras designaciones, sobre todo ante los actos de violencia cometidos en Trípoli en los últimos meses.

En este contexto, también es prioridad proseguir las reformas económicas, sobre todo en funcionamiento colegiado del Banco Central de Libia y la gestión transparente de los recursos del país, en beneficio de todos los libios. Aliento al Representante Especial a que siga desplegando esfuerzos en este ámbito, junto con todos los agentes interesados y en apoyo de la solicitud que el Primer Ministro dirigió al Consejo. La conferencia que se celebrará la próxima semana en Palermo, por invitación de las autoridades italianas, debe ser ocasión para que el pueblo libio y la comunidad internacional adopten medidas decididas contra la economía de depredación.

Por último, la situación humanitaria también sigue deteriorándose notablemente, en particular la situación

de los migrantes y los refugiados, quienes a diario son objeto de violaciones de los derechos humanos. Francia reitera sus llamamientos a las autoridades libias para que no escatimen esfuerzos con el fin de garantizar que los migrantes y los refugiados sean tratados con dignidad. Es una prioridad absoluta, tanto para proteger los derechos humanos como para combatir la delincuencia organizada. Por tanto, urge avanzar en el camino hacia una solución política, lo cual me lleva a mi última observación.

La conferencia de Palermo, que las autoridades italianas definen como la continuidad de la reunión de París de 29 de mayo, ofrece a la comunidad internacional la oportunidad de movilizarse y demostrar su unidad en apoyo de los esfuerzos del Representante Especial y de los propios libios. Francia celebra esta iniciativa, que debe permitir avanzar en todos los ámbitos, en particular la seguridad, la economía y el proceso político, y en la que participará nuestro Ministro para Europa y Relaciones Exteriores, Sr. Jean-Yves Le Drian. Es indispensable mantener nuestro pleno apoyo a los esfuerzos de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) y del Representante Especial para poner fin al estancamiento institucional e impulsar la transición en Libia.

Doy las gracias al Representante Especial por habernos proporcionado más detalles sobre su marco de acción mediante la Conferencia Nacional, que apoyamos plenamente. Los libios han manifestado sus aspiraciones pacíficas en favor del cambio inscribiéndose de forma masiva en las listas electorales; sus voces deben ser escuchadas. La alternativa a las elecciones supone perpetuar la economía de depredación y el dominio de las milicias. Ello daría rienda suelta a los que quieren forzar el destino de Libia. Solo las elecciones con un calendario preciso, rápido y ambicioso pueden afianzar la estabilidad de Libia.

El *statu quo* es nuestro enemigo común porque prolonga mecánicamente la inestabilidad. Sin embargo, hay una oportunidad para plantear una dinámica política. El respeto de los compromisos asumidos por los agentes libios en París en mayo es indispensable para romper con el *statu quo* y alentar esta dinámica. La conferencia de Palermo, organizada por Italia, debe incluirse en este marco, en presencia de los agentes pertinentes, y en ese marco, debe reiterarse el apoyo de la comunidad internacional al plan de acción de la UNSMIL. Es fundamental que a respaldemos todos estos esfuerzos y demostremos una verdadera unidad para alentar a los libios a mantener el rumbo fijado por el Representante Especial. Francia seguirá trabajando en este sentido con todos los miembros del Consejo.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (habla de inglés): También deseamos expresar nuestra gratitud al Representante Especial Salamé por su importante y detallada exposición informativa, así como al Embajador Skoog por compartir sus impresiones sobre su reciente viaje a Libia.

Hay mucho en juego, como nunca antes, para lograr la estabilidad y el progreso. En los últimos meses, milicias fuertemente armadas siguen combatiendo entre sí, calle por calle, para controlar los bienes y los recursos, sin tener en cuenta a sus coterráneos. Miles de personas desesperadas de todo el continente, que desean una vida mejor, siguen muriendo después de zarpar de las costas de Libia, a pesar de la reducción del contrabando y de la trata de migrantes que se ha registrado este año. El Estado Islámico en el Iraq y Sham y otros grupos extremistas violentos siguen buscando refugio seguro en zonas, al margen de la autoridad del Gobierno. Con demasiada frecuencia, la comunidad internacional no ha hablado con una sola voz en apoyo de la mediación de las Naciones Unidas, creando excusas para que los dirigentes libios recalcitrantes puedan sumir su país en el casos.

El pueblo libio sufre y, simplemente, quiere lo que todos merecemos: seguridad, dignidad y la oportunidad de prosperidad. Para demasiados libios, la promesa de una nueva vida, tras decenios de padecer la tiranía de una dictadura brutal, ha comenzado a desvanecerse, ya que hay un pequeño número de líderes y grupos armados libios se aprovechan de la riqueza de Libia en favor de sus estrechos intereses personales, a expensas del país. No tiene por qué ser así.

En medio de todos los reveses, seguimos confiando en que el Representante Especial Salamé ejercerá liderazgo para acabar con el estancamiento que, lamentablemente, ha prevalecido en Libia en los últimos años. Encomiamos su liderazgo en la reducción de la violencia en Trípoli y la ayuda a los libios para comenzar a instituir disposiciones de seguridad más duraderas para la capital. También tomamos nota de las importantes medidas que el Primer Ministro Serraj y otros dirigentes libios han adoptado para establecer fuerzas nacionales de seguridad, que por fin puedan poner romper el círculo de violencia e inestabilidad creado por los grupos armados, sobre todo en Trípoli. Los Estados Unidos apoyan plenamente esta labor fundamental para reforzar los acuerdos de seguridad. Si bien el alto el fuego sigue siendo frágil, el proceso político no puede continuar bajo la amenaza de la violencia.

Los Estados Unidos mantuvieron su firme compromiso con los esfuerzos para facilitar un proceso político

con liderazgo y protagonismo libios. Apoyamos con firmeza la visión del Representante Especial Salamé de sentar las bases de un proceso constitucional inclusivo y elecciones dignas de crédito, pacíficas y bien preparadas, aprovechando el impulso de la Conferencia Nacional facilitada por las Naciones Unidas. La conferencia internacional sobre Libia, que tendrá lugar la próxima semana en Palermo, organizada por nuestros asociados italianos, aprovechará el impulso generado en la conferencia de París celebrada en mayo pasado y ofrecerá una oportunidad decisiva para que los dirigentes libios e internacionales reciban información sobre la hoja de ruta de las Naciones Unidas, con el fin de acabar con la parálisis política en libia.

Estamos dispuestos a brindar apoyo. Es fundamental que los principales distritos electorales libios, incluidos Sabha y el sur, participen activamente en el proceso político. Compartimos la valoración de que para lograr un progreso político será necesario dedicar una mayor atención a las dimensiones económicas del conflicto, e instamos al Gobierno de Consenso Nacional a redoblar sus esfuerzos para proceder a unas reformas monetarias y de subsidios integrales, que Libia necesita con urgencia para estabilizar su economía.

Resultan igualmente importantes los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para acelerar una auditoría del Banco Central de Libia, un paso importante hacia una mayor transparencia en las instituciones económicas de Libia. Esas reformas fortalecerán una conversación muy necesaria entre los dirigentes libios sobre la transparencia fiscal y una distribución más equitativa de los recursos petroleros del país. Los Estados Unidos están dispuestos a apoyar a los libios en los debates sobre los desafíos económicos, a petición de Libia y en estrecha colaboración con la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia.

El Consejo debe aprovechar toda su influencia colectiva para apoyar a los libios en su proceso. Si bien reconocemos que todo proceso de mediación se enfrentará inevitablemente a contratiempos, como hemos visto una y otra vez, estamos seguros de que es posible superar esos obstáculos gracias a un elemento fundamental: el espíritu del pueblo libio. El pueblo libio ha sufrido durante demasiado tiempo. Los libios han dejado claro que están cansados de la inseguridad, la falta de oportunidades y los muchos saboteadores que continúan obstruyendo la transición política hacia un futuro mejor. Hacemos un llamamiento a todas las partes de Libia para que aprovechen esta oportunidad decisiva y fijen el rumbo hacia un futuro mejor para sus ciudadanos. Todos los que amenacen la paz, la seguridad y la estabilidad de Libia deben rendir cuentas.

Sin duda, la tarea del Representante Especial Salamé sigue siendo abrumadora, pero puede contar con el pleno apoyo del Consejo a medida que avanzamos hacia nuestro objetivo común de alcanzar una solución política duradera para beneficio de todos los libios.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): La República de Guinea Ecuatorial agradece al Representante Especial del Secretario General para Libia y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), Sr. Ghassan Salamé, por el excelente relato de su informe sobre la situación en Libia durante este último período, así como por su compromiso y entrega en el desempeño de su mandato.

Extendemos asimismo nuestro agradecimiento al Embajador Olof Skoog, en su calidad de Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), relativa a Libia, por habernos hecho partícipes de sus impresiones y de lo vivido y lo visto durante su reciente visita a Trípoli.

La República de Guinea Ecuatorial se suma a las voces, tanto de la UNSMIL como de las Naciones Unidas, en la condena de los últimos acontecimientos acaecidos en Trípoli durante los últimos días, en referencia a los ataques de grupos armados y milicias tanto a hospitales como a su personal médico y a entidades privadas con el objetivo de intimidar e instaurar el miedo sistemático, respaldado por el predominio de la impunidad de sus acciones, una de las cuestiones que deben ser combatidas para poner fin a actuaciones tan cobardes, ignominiosas y deplorables como estas. Desde aquí, hacemos un llamamiento para que se produzca el cese absoluto e inmediato de esas acciones y para que no vuelvan a producirse en el futuro. Hemos de recordar que cualquier ataque perpetrado contra civiles o contra instalaciones médicas, así como contra su personal, está prohibido por el derecho internacional humanitario y que tales acciones pueden ser consideradas crímenes de guerra.

Como ya lo venimos señalando en nuestras declaraciones, la República de Guinea Ecuatorial expresa, una vez más, su profunda preocupación por la triste situación por la que atraviesan los migrantes y refugiados atrapados en Libia, que están sometidos a lamentables vejaciones y continúan sufriendo detenciones arbitrarias, son presas de las redes del tráfico ilegal de personas y víctimas de violaciones sistemáticas de los derechos humanos y son vendidos como esclavos en algunos casos. Soportan condiciones terribles de hacinamiento extremo, sin acceso a

la atención médico-sanitaria ni a una alimentación adecuada, pero sí están sometidos continuamente a torturas y a otros malos tratos en los centros de detención, sin las más mínimas garantías ni condiciones humanas básicas. Por esta razón, como lo habíamos manifestado el pasado lunes 5 de noviembre (véase S/PV.8389), celebramos la renovación del régimen de sanciones y la inclusión de nuevos individuos en la lista de sanciones, medidas con las que se pretende hacer frente a esta situación enviando un mensaje claro y directo a los perpetradores de estas bárbaras violaciones, a fin de que puedan responder de sus actos ante las instancias judiciales.

Consideramos que hay que dar un paso más allá. Es bien conocido por todos que estos grupos que trafican con migrantes y violan sus derechos también están siendo financiados por terceros. Son actuaciones que, a nuestro parecer, resultan vergonzosas, por lo que proponemos que se abra una investigación para identificar a estos elementos o grupos, de manera que sobre ellos recaiga también el peso de las sanciones de este Consejo. Lo que observamos en Libia, donde cerca de 200 grupos armados luchan entre sí por controlar un recurso natural, el petróleo, es lo que vivimos en otros países de África, en los que grupos armados financiados por terceros siembran el terror y la desolación en esos países, sin que estos terceros sean sancionados. Hemos apelado siempre a que haya investigaciones para que sobre esos grupos recaiga también el peso de las sanciones.

Para finalizar, expresamos nuestra satisfacción y optimismo por los aspectos positivos recogidos en el informe del Representante Permanente Salamé, como el cese al fuego, la reanudación de la producción del crudo, que alcanza ahora 1,3 millones de barriles al día, y la perspectiva de elecciones, así como el posible establecimiento de la paz. Seguimos, no obstante, considerando que queda mucho por hacer en Libia. Aunque reconocemos que los propios libios deben liderar este proceso, permitiendo la plena aplicación del plan de acción de las Naciones Unidas y consiguiendo llegar a la reconciliación, a través de un diálogo franco, inclusivo y directo donde tengan cabida todas las voces en pro de la unificación del país y el restablecimiento de la paz. En este contexto, la próxima conferencia de Palermo reviste una importancia capital.

Sra. Gregoire Van Haaren (Países Bajos) (*habla en inglés*): En nombre del Reino de los Países Bajos, quisiera sumarme a otros oradores para expresar nuestro sincero agradecimiento al Representante Especial del Secretario General para Libia, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa.

Permítaseme centrarme en tres aspectos importantes: en primer lugar, hacer avanzar el proceso político; en segundo lugar, abordar la economía y, en tercer lugar, promover la rendición de cuentas.

Cuando nos incorporamos al Consejo a principios de este año, vimos una oportunidad para que Libia diera pasos significativos hacia la estabilidad. En ese entonces destacamos que lo que hacía falta sobre todo era la voluntad política de todos los dirigentes libios para mirar más allá de sus intereses personales y anteponer a su pueblo en primer lugar. Hoy debemos concluir que es precisamente esa falta de voluntad la que ha frenado el proceso político desde entonces. La Cámara de Diputados y el Consejo Superior de Estado deben demostrar su compromiso sentando las bases para la celebración de las elecciones.

A lo largo de todos los debates, se sigue ignorando la voz de la mitad de la población libia. Por supuesto, me refiero a las mujeres libias. Las partes deben redoblar sus esfuerzos. Esperamos que las mujeres formen parte de las delegaciones libias que asistirán a la conferencia de Palermo la próxima semana. Acogemos con beneplácito las propuestas del Representante Especial para revitalizar el proceso político y superar los obstáculos. Tiene nuestro pleno apoyo. El Consejo y la comunidad internacional se deben unir para respaldar los esfuerzos de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y estar dispuestos a apoyar esos esfuerzos, en particular la inclusión en la lista de los elementos perturbadores del proceso político. Nos alientan los esfuerzos del Representante Especial para abordar la situación de la seguridad en Trípoli mediante la consecución de un alto el fuego.

La labor sobre la seguridad y la reconciliación política debe afianzarse mediante la adopción de reformas económicas y la transparencia financiera. Ello me lleva a mi segunda observación: la erradicación de la impunidad. Demasiadas personas se benefician del estancamiento político en Libia, lo que provoca una falta de transparencia financiera y división económica. El martes la Sra. Reitano (véase S/PV.8393) dijo que la mayor parte de los ingresos procedentes de la delincuencia organizada en las zonas de conflicto termina, en gran medida, en manos de dirigentes corruptos. Ellos son quienes más se benefician de la inestabilidad, la violencia y la falta de capacidad del Estado para hacer cumplir la ley. Es necesario abordar esta cuestión, especialmente en Libia. Nos congratulamos del acercamiento entre los dos Bancos Centrales y de que se preste más atención a las reformas económicas. El Consejo debe apoyar activamente la lucha contra las corrientes de dinero ilegal que fluyen a través de la economía de

mercado negro. El régimen de sanciones seguirá siendo un instrumento importante en ese sentido.

Mi tercera observación concierne a la rendición de cuentas. Tras la exposición informativa de la semana pasada sobre la valiosa labor de la Corte Penal Internacional (CPI) en Libia (véase S/PV.8388), debemos redoblar los esfuerzos para poner fin a la impunidad, fortalecer el estado de derecho y llevar ante la justicia a quienes ejercen la violencia.

Al crear un nuevo criterio de inclusión a principios de esta semana, el Consejo dio un paso prometedor en pro de la lucha contra la violencia sexual y de género en Libia. De esta manera, se envía un mensaje enérgico a los autores de actos de violencia sexual en el sentido de que la comunidad internacional está dispuesta a adoptar medidas contra esas prácticas en Libia.

Es necesario mejorar la aplicación de las sanciones en vigor. En ese sentido, acogemos con beneplácito la visita de la semana pasada del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia. Durante su visita a Libia, el Comité transmitió el mensaje de que se debe mejorar la aplicación y el Consejo refrendó ese mensaje en la resolución 2441 (2018), aprobada el lunes.

Sin embargo, las sanciones por sí solas no son suficientes. Para garantizar la rendición de cuentas debemos lograr que se procese a los autores. En ese sentido, instamos a todas las partes a cooperar y ejecutar las órdenes de detención contra los fugitivos acusados por la Corte Penal Internacional, incluido el Sr. Al-Werfalli.

Para concluir, instamos encarecidamente a los dirigentes libios a redoblar sus esfuerzos, asumir las responsabilidades que les corresponden y aprovechar la oportunidad que brindará la Conferencia de Palermo que se celebrará la próxima semana. El Consejo espera resultados, pero, sobre todo, quien más los espera es el pueblo libio.

Sr. Tenya (Perú): Agradecemos la convocación a esta sesión y la importante presentación del Representante Especial Ghassan Salamé. Asimismo, queremos destacar los esfuerzos y el reciente viaje a Libia del Embajador Olof Skoog de Suecia, que esperamos se vean reflejados en una mayor cooperación de las autoridades libias con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

El Perú observa con preocupación el deterioro de la seguridad en el país, así como el estancamiento del diálogo, lo cual no permite a Libia salir de la actual crisis política y atender las urgentes necesidades de la población civil, en un país afectado por el terrorismo y con un elevado número de desplazados, en donde continúan cometiéndose crímenes atroces, afectado además por una grave crisis económica.

Debemos condenar los últimos ataques en Trípoli, que muestran la fragilidad de la paz y abordan en la alta vulnerabilidad de la población ante la violencia. Estimamos importante la iniciativa del Primer Ministro Serraj de crear el plan de seguridad de la gran Trípoli y la asistencia que recibe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) con miras a que el Gobierno de Consenso Nacional cuente con fuerzas de seguridad profesionales.

Debemos reiterar nuestra preocupación por la falta de avance en la concreción de las enmiendas propuestas en el Acuerdo Político Libio debido al estancamiento de las negociaciones entre el Consejo Superior de Estado y la Cámara de Representantes. Como contrapartida, destacamos el avance en las negociaciones sobre un nuevo mecanismo del Consejo Presidencial para crear una estructura unificada reconocida por ambas partes, lo que muestra que el *statu quo* puede ser vencido con voluntad política y buena fe, sobre la base de lo convenido en la Conferencia de París. En alcance a ello, subrayamos la urgencia de que la Cámara de Representantes, conforme a lo convenido en la Conferencia de París, apruebe la legislación electoral requerida a fin de celebrar las elecciones parlamentarias y presidenciales previstas para diciembre. Esperamos que la Conferencia Internacional sobre Libia, a realizarse este mes en Palermo, permita avanzar hacia un entendimiento entre las partes libias bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La situación de la economía libia y su potencial impacto en la estabilidad exigen actuar con urgencia para poder reconducir el país hacia una paz sostenible. Como mencionó el Sr. Salamé en este Salón hace unos meses (véase S/PV.8341), para muchos en Libia cada día es una situación personal de emergencia.

En tal orden de ideas, queremos destacar la importancia del trabajo que viene llevando a cabo la UNSMIL a través de la llamada Conferencia Nacional, en la que pudieron participar más de 7.000 ciudadanos en más de 40 ciudades, canalizando sus preocupaciones y expectativas hacia un dialogo abierto e inclusivo. Esperamos con interés su informe final.

Enfatizamos asimismo la necesidad de que las autoridades libias cumplan con las reformas económicas pactadas en el dialogo económico. Estimamos esencial alcanzar un compromiso en torno al control y la gestión

transparente y eficiente de los hidrocarburos, los cuales constituyen los principales recursos del país. El proceso político debe ir acompañado de una distribución justa y equitativa de la riqueza en favor del bienestar de los ciudadanos e impedir que estas financien a milicias y caudillos.

Finalmente, debemos expresar nuestra preocupación por las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que siguen reportándose en Libia. Queremos reconocer y respaldar la labor de la UNSMIL para promover la rendición de cuentas y la lucha contra la impunidad, entre otras importantes funciones, de conformidad con su mandato.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación agradece al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), Sr. Ghassan Salamé, por la calidad de su exposición informativa y le reitera su apoyo a los esfuerzos que despliega en favor de la paz y la reconciliación en Libia. Mi país reitera su agradecimiento al Embajador Olof Skoog por la presentación de su informe y por la excelente conducción de las actividades del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

A pesar de las esperanzas suscitadas en la Conferencia de París de 29 de mayo, previendo la organización de elecciones legislativas y presidenciales, el 10 de diciembre, la situación actual en Libia sigue siendo preocupante, debido al marcado retraso en la creación del marco jurídico para esas elecciones y a la fragilidad del entorno de seguridad. Mi delegación saluda los esfuerzos desplegados por el Representante Especial del Secretario General que permitieron que se acordara el alto el fuego observado desde el 4 de septiembre, y subraya la urgente necesidad de que todas las partes interesadas redoblen los esfuerzos a fin de mejorar la situación de la seguridad, que es una condición indispensable para la celebración de elecciones inclusivas y dignas de crédito. No cabe duda de que las elecciones deben alentar la creación de instituciones republicanas y fortalecer los instrumentos de seguridad indispensables a fin de reconquistar las zonas controladas por los grupos armados y por las redes de traficantes, y se ejerza la autoridad del Estado en todo el territorio nacional.

Mi delegación observa con pesar las graves amenazas que plantean los grupos terroristas. Exhortamos a la comunidad internacional a apoyar al Gobierno de Consenso Nacional para que ponga fin a los enfrentamientos y al sufrimiento de miles de libios. En este sentido, Côte d'Ivoire celebra que el Gobierno de Consenso Nacional haya aprobado el plan de seguridad para la zona metropolitana de Trípoli, elaborado con el apoyo de la UNSMIL, cuyo objetivo radica en la creación de fuerzas de seguridad profesionales. También acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Presidente del Consejo Presidencial, Sr. Faiez Serraj, con miras a combatir la inseguridad.

La paz en Libia se alcanzará cuando se logre un compromiso entre todos los protagonistas de la crisis actual y aumente la implicación nacional en el proceso político en pro de la resolución de la crisis, el cual —es preciso subrayar— debe ser inclusivo y promover el surgimiento de una Libia estable. En este sentido, los agentes regionales desempeñan un papel nada desdeñable, razón por la cual mi delegación se congratula de la iniciativa de la Unión Africana de organizar, en breve, una conferencia de reconciliación nacional en Addis Abeba, tras la reunión celebrada el 2 de noviembre entre el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana y una delegación de alto nivel del Ejército Nacional Libio. Mi país abriga la sincera esperanza de que esta conferencia permita alcanzar un consenso nacional entre todas las fuerzas libias, incluidas las tribus, las mujeres y los jóvenes, cuya contribución al proceso de reconciliación nacional es crucial.

En cuanto a la situación humanitaria y las cuestiones relacionadas con los derechos humanos, mi país insta a todos los agentes a respetar las normas internacionales en ese sentido, garantizando la protección de los civiles. A este respecto, Côte d'Ivoire condena enérgicamente el ataque perpetrado el 6 de noviembre contra el hospital Al-Jalaa, y recuerda que los ataques contra la infraestructura hospitalaria constituyen una violación del derecho internacional y están sujetos a enjuiciamiento ante los tribunales competentes.

Para concluir, quiero decir que Côte d'Ivoire acoge con beneplácito el espíritu de avenencia de los Estados miembros del Consejo de Seguridad, un espíritu que ha permitido la renovación del mandato del Grupo de Expertos para supervisar las sanciones a la exportación ilícita de petróleo crudo y productos refinados provenientes de Libia. Instamos a las autoridades libias a continuar con sus esfuerzos para lograr paz y estabilidad duraderas en Libia, a pesar de los numerosos desafíos que se deberán afrontar en el futuro.

Sr. Woldegerima (Etiopía) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su amplia exposición informativa de hoy. Seguimos apoyando los incansables esfuerzos diplomáticos que realiza para facilitar una

solución política que tenga como protagonistas a los libios y ponga fin a la prolongada crisis en Libia. También agradecemos la visita del Embajador Olof Skoog a Libia en su calidad de Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), relativa a Libia, y esperamos con interés la detallada exposición que nos presentará a su debido tiempo.

Las continuas acciones violentas de los grupos armados y los terroristas demuestran que la situación de la seguridad en Libia sigue siendo muy frágil. Ello, junto con la sensación generalizada de impunidad, amenaza gravemente la estabilidad y seguridad del país. Lo dicho hoy por el Representante Especial del Secretario General Salamé, así lo demuestra claramente. Consideramos que la mejora de la situación de seguridad debería ser una de las principales prioridades en el enfrentamiento a la polifacética crisis libia. Encomiamos la labor que viene realizando la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) en apoyo a los agentes libios en la consolidación del alto el fuego acordada en septiembre y la aplicación plena del nuevo acuerdo sobre la seguridad en la capital, que tiene como objetivo fortalecer la autoridad de las instituciones estatales legítimas.

Si bien la asistencia continuada de la UNSMIL, y en general de toda la comunidad internacional, sigue siendo importante, es, por supuesto, responsabilidad primordial de todos los agentes libios poner a un lado sus diferencias y cooperar genuinamente para lograr estabilidad y seguridad en su país. En ese sentido, la unificación de las instituciones de seguridad del Estado en toda Libia es absolutamente esencial.

También subrayamos la importancia de abordar las dificultades económicas que los libios siguen afrontando a diario, y el Representante Especial Salamé nos explicó cuán grave es la situación en ese sentido. Una reforma económica que garantice la distribución más equitativa de los recursos, para beneficio de todos los ciudadanos, es esencial no solo para hacer frente a los desafíos económicos, sino también para allanar el camino hacia un proceso político significativo. La implementación de un conjunto de reformas económicas por parte de todas las autoridades libias será fundamental para registrar avances a largo plazo en beneficio del pueblo libio. Una vez más, agradecemos el amplio apoyo que la UNSMIL presta a los agentes libios. En efecto, es vital que la comunidad internacional siga siendo un asociado que apoye los esfuerzos nacionales.

Todos estamos de acuerdo en que la crisis polifacética que afecta a Libia no puede resolverse sin un proceso político amplio que sea facilitado por las Naciones Unidas y esté dirigido y protagonizado por los libios. Reiteramos nuestro pleno apoyo al Representante Especial Salamé, que ha hecho todo lo posible por aplicar el plan de acción de las Naciones Unidas, teniendo debidamente en cuenta las realidades sobre el terreno.

El éxito del proceso de la conferencia nacional que la UNSMIL ha estado convocando en todo el país ha demostrado hasta qué punto el pueblo libio está decidido a participar activamente en esa iniciativa, y a plantear sus preocupaciones y esperanzas para el futuro de su país. Sabemos que el informe final de ese proceso será una contribución importante a la próxima conferencia nacional. Esperamos que esta sea una nueva oportunidad para llevar a cabo un proceso inclusivo y transparente que ponga ampliamente de relieve las verdaderas aspiraciones tanto de los libios que viven dentro del país como las de los que viven fuera de Libia.

Durante el proceso de la conferencia nacional, el pueblo libio ha expresado inequívocamente su apoyo a la celebración de elecciones pacíficas e inclusivas que pongan fin a la dilatada transición. En ese sentido, agradecemos al Representante Especial Salamé su determinación constante de trabajar con todos los agentes libios a fin de crear las condiciones adecuadas. Es preciso establecer todas las condiciones legislativas, políticas y de seguridad necesarias para facilitar la celebración de unas elecciones exitosas que puedan considerarse creíbles y aceptables para todos los libios. En ese sentido, tenemos entendido que los debates no marchan al ritmo esperado. Es absolutamente necesario que todos los agentes libios colaboren de manera significativa y constructiva con el Representante Especial Salamé para que puedan contar con todos los instrumentos políticos y legislativos necesarios. También subrayamos la importancia del diálogo y la reconciliación nacionales para lograr una solución duradera de esta prolongada crisis.

Por último, es importante que el proceso político cuente con el apoyo de esfuerzos regionales e internacionales coordinados. En ese sentido, esperamos que la conferencia sobre Libia que se celebrará en Palermo sea otra oportunidad para brindar un apoyo coherente al proceso político dirigido por Libia. Como muchos ya han dicho, el Consejo de Seguridad debe estar unido para enviar un mensaje firme a todos los agentes libios en apoyo de los incansables esfuerzos del Representante Especial Salamé.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé,

por su exposición informativa sobre los acontecimientos recientes en Libia. También deseo dar las gracias al Embajador Olof Skoog por compartir con nosotros sus primeras observaciones sobre su reciente visita a Libia.

Polonia reitera su pleno apoyo al plan de acción de las Naciones Unidas para Libia y exhorta a todos los libios a trabajar unidos, y en un espíritu de avenencia, en el proceso político inclusivo que conduce el Representante Especial. En ese sentido, acogemos con beneplácito la creación por la Presidencia del Consejo de la Dependencia de Apoyo y Empoderamiento de las Mujeres, y el nombramiento de Laila Lafi como Presidenta y de Hanan Al-Fakhri como Adjunta, respectivamente. Es fundamental garantizar la participación plena y efectiva de las mujeres en los esfuerzos de transición democrática y reconciliación, así como en el sistema de seguridad y las instituciones nacionales. También encomiamos la iniciativa italiana de organizar una conferencia internacional sobre Libia en Palermo la semana próxima. Esperamos con interés los resultados de la conferencia.

Condenamos el reciente ataque que llevaron a cabo milicias contra el Al-Jalaa Hospital for Women and Childbirth en Trípoli. Es preciso poner fin de inmediato a la violencia persistente contra las instalaciones médicas, incluidos los ataques a hospitales con artillería y explosivos, las agresiones y la intimidación contra el personal médico, el saqueo de los medicamentos, el equipo y las ambulancias, y los enfrentamientos en el interior de los hospitales.

Nos sigue preocupando el uso ilícito de la fuerza y la intimidación contra las instituciones privadas y públicas en Trípoli, en particular contra la sucursal del Al-Aman Bank Al-Siyahia y la Empresa Árabe Libia de Inversiones Extranjeras. Cualquier acción que atente contra los medios de vida de los libios y contra la riqueza nacional de Libia es sumamente grave y debe cesar de inmediato. Los responsables deben ser llevados ante los tribunales. Los grupos armados deben retirarse de lo que constituyen instituciones estatales y soberanas, y de las instalaciones civiles, y no deben tratar de aumentar su control sobre ellas.

En ese sentido, y haciéndonos eco de la declaración formulada la semana pasada por la Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sra. Fatou Bensouda (véase S/PV.8388), pedimos a las autoridades libias que cooperen plenamente con la Corte Penal Internacional para ayudar a que se haga justicia y se rindan cuentas por delitos que han sido cometidos en Libia y están sujetos al derecho internacional.

Acogemos con beneplácito la renovación esta semana del régimen de sanciones impuesto a Libia, incluidos los nuevos criterios de designación en lo que respecta a la planificación, dirección o comisión de actos de violencia sexual y por razones de género. Consideramos que las sanciones siguen siendo uno de los instrumentos fundamentales de apoyo a la estabilización y el restablecimiento de la paz en Libia.

Para concluir, deseo expresar mi agradecimiento al Representante Especial Salamé y al personal de las Naciones Unidas en Libia por su dedicación y su asistencia en el empeño de poner fin de manera pacífica a la transición en Libia.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Deseamos darle las gracias a usted y a la delegación de China por haber celebrado la importante sesión de hoy, y al Sr. Salamé por su objetiva exposición informativa.

El Sr. Salamé sabe que Rusia aprecia mucho sus esfuerzos y su actitud honesta y profesional hacia su trabajo. Sabemos lo mucho que ha hecho para volver a establecer una presencia de las Naciones Unidas en Libia. Sin embargo, la realidad es tal que en el Consejo de Seguridad rara vez escuchamos noticias que den cabida al optimismo. La profunda fragmentación de Libia, el predominio de intereses localizados, a veces alimentados por fuerzas externas, y el poder absoluto de los grupos armados son verdaderamente deprimentes. Los estallidos de violencia, a los que ni siquiera la capital de Trípoli es inmune, son sumamente preocupantes. El vacío de poder en las inestables regiones meridionales del país se está intensificando, y la amenaza del terrorismo continúa y está empeorando. Ese es el resultado de la irresponsable influencia externa sobre Libia que se ejerció en 2011.

Valoramos los esfuerzos de las Naciones Unidas por restablecer la unidad en el país, acercar sus instituciones estatales, incluidas las estructuras de seguridad, y encontrar la manera de encaminarse hacia el desarrollo socioeconómico. Esperamos ver progresos en la aplicación del Plan de Acción de las Naciones Unidas, uno de cuyos elementos clave son las elecciones generales. La clave de su éxito debe ser la comprensión general entre los libios de los parámetros de las elecciones, que exigen el cumplimiento de los procedimientos internos necesarios del Gobierno. La existencia de condiciones adecuadas para la celebración de elecciones es también un factor esencial. Las elecciones deben representar un paso hacia la unificación del país, no su fragmentación. Esperamos

que la conferencia nacional de la que nos acaba de informar el Sr. Salamé ayude a resolver la cuestión.

Las reformas económicas propuestas por las Naciones Unidas, con la participación de instituciones internacionales especializadas, deben tener por objeto proteger los intereses de los libios y promover la unificación. Somos plenamente conscientes de que sería extremadamente difícil para las Naciones Unidas sacar a Libia de este profundo período de inestabilidad por sí solas, y el Sr. Salamé necesitará ayuda internacional. Es evidente que, con su asistencia directa, los contactos entre los libios se están llevando a cabo a distintos niveles. Los vecinos de Libia prestan una ayuda excelente en cada uno de los aspectos, y deberíamos destacar sobre todo los esfuerzos que está realizando la República Árabe de Egipto. Se están proponiendo iniciativas internacionales. En estos momentos, estamos a la espera de la celebración de una conferencia en Palermo, a propuesta de Italia, en la que tenemos la intención de participar de manera muy activa. Acogemos con satisfacción las ideas e iniciativas del Gobierno italiano al respecto. Queremos hacer hincapié en que todos los esfuerzos deben coordinarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas, como se establece en los documentos pertinentes del Consejo de Seguridad.

Adoptamos un enfoque cauteloso a las medidas restrictivas y las evaluamos desde el punto de vista de su eficacia, así como de su influencia en los esfuerzos políticos y en la situación de la población civil. Los llamamientos para que se amplíe el conjunto de sanciones se han vuelto últimamente cada vez más frecuentes en el contexto libio. Somos conscientes de la importancia de combatir a quienes socavan el proceso de paz, hacen daño al sector petrolero de la economía o cometen delitos contra civiles o migrantes. Sin embargo, en muchos casos la respuesta se encuentra en el ámbito de la justicia nacional y la cooperación internacional. La amenaza de sanciones del Consejo de Seguridad no se debería utilizar como instrumento para manipular los acontecimientos en Libia con el fin de saldar cuentas con los opositores políticos, o los resultados de las sanciones serán precisamente contrarios a su propósito declarado oficialmente. El principal peligro es que, en la práctica, las iniciativas bien intencionadas podrían hacer más difícil la tarea de unificar el país.

Instamos a los miembros del Consejo a que estudien detenidamente las propuestas que acaba de plantear nuestro colega el Representante Permanente de Guinea Ecuatorial para encontrar una fórmula que resuelva la cuestión de la migración. Hay que combatir no a los propios migrantes, sino a los que crearon el problema de la migración y que ahora se están beneficiando de sus actividades delictivas, ámbito en el que las sanciones serán realmente esenciales.

Es necesario que se realice una investigación exhaustiva de la situación relativa a los activos libios que se han congelado en virtud de decisiones del Consejo de Seguridad. Las preguntas que las autoridades libias han estado formulando sobre su protección están bien justificadas. Esos fondos seguirán siendo necesarios cuando el país restablezca la unidad y comience a recuperarse después de esta crisis masiva. Asimismo, en cuanto al fundamental sector del petróleo, deberíamos hacer hincapié en que la explotación de los recursos naturales de Libia debería contribuir al desarrollo del propio país y a mejorar el bienestar de sus ciudadanos y no a servir los intereses de las Potencias extranjeras. La riqueza mineral de Libia pertenece solo a Libia y a su pueblo.

Participamos en la importante visita a Trípoli de una delegación del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, encabezada por el Representante Permanente de Suecia, como parte de nuestra visita prevista a Libia. Coincidimos plenamente con el Embajador Skoog en que no hay sustituto para los viajes sobre el terreno en la labor del Consejo de Seguridad. Lamentablemente, por las razones que sean, no pudimos visitar las regiones orientales del país y reunirnos con las autoridades locales. Esperamos que el Presidente del Comité, cuya labor apreciamos muchísimo, rectifique esto lo antes posible, cumpla con las condiciones del mandato de la misión, que todos aprobamos, y presente un informe sobre esa base a los miembros del Comité. Trabajemos de consuno para ayudar al Embajador de Suecia, sobre todo porque todos los miembros del Consejo acaban de hablar a favor de esas iniciativas y de mantener contactos con todas las partes libias. Sabemos que el Sr. Salamé comparte plenamente ese planteamiento y está dispuesto a prestar la asistencia necesaria. El Consejo de Seguridad no tiene derecho a dejar que se distorsione la labor que realiza con las partes libias. Sería un error desde el punto de vista político y podría tener un efecto negativo en los vigorosos esfuerzos de unificación que se vienen realizando actualmente bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Por su parte, Rusia, basando sus esfuerzos en el inestimable potencial histórico de su amistad con el pueblo libio, seguirá colaborando con todas las partes, alentándolas a unir al país, a superar sus diferencias y a avanzar hacia una fase de desarrollo sostenible. Emprenderemos esos esfuerzos de manera independiente y

en colaboración con nuestros amigos en la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana, y entre nuestros asociados internacionales.

Sra. Córdova Soria (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos el informe presentado por el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), Sr. Ghassan Salamé, y aprovechamos esta oportunidad para reiterarle nuestro mayor apoyo a las labores que continúa desarrollando.

Resaltamos la información que nos ha presentado de que la violencia ha cesado en Libia. Destacamos el rol de la UNSMIL para tal fin. No obstante, mi delegación expresa su profunda preocupación por el deterioro de la seguridad en Libia y por la intensificación de la violencia que se vivió hasta el mes de agosto. Lamentablemente, producto de los enfrentamientos armados, bombardeos y la detonación de restos explosivos de guerra, más de 140 personas han perdido la vida durante la primera mitad del año en curso. Ello sin contar con los ataques que todavía continúa desarrollando Dáesh, siendo el más reciente el perpetrado en la población de Al-Fuqaha el pasado 28 de octubre, en la que cuatro personas perdieron la vida.

Asimismo, expresamos nuestra preocupación por la ola de violencia que se evidenció el pasado 1 de noviembre cuando grupos armados irregulares intentaron tomar por la fuerza instituciones públicas y privadas en Trípoli, y el 5 de noviembre, cuando milicias armadas atacaron el hospital de atención materna de Al-Jalaa en Trípoli, disparando a un médico y ocasionando su cierre durante tres días. Este tipo de agresiones contra instalaciones civiles y médicas, el saqueo de medicamentos y equipamiento, así como la destrucción parcial o total de infraestructura médica, son contrarios al derecho internacional humanitario; por lo que reiteramos a las partes y actores involucrados que tienen la obligación de garantizar la seguridad e integridad de las personas y los espacios e infraestructuras civiles, así como de aplicar los principios de distinción y proporcionalidad; de otra forma, esos ataques deliberados pueden constituirse en crímenes de guerra, que activarían la competencia de la Corte Penal Internacional para su investigación y juzgamiento.

En ese entendido, llamamos a las partes a respetar y cumplir con el acuerdo de consolidación del alto el fuego, suscrito el 9 de septiembre pasado, y a sumarse a los esfuerzos de distensión que están siendo promovidos por el Representante Especial. También es importante tomar acciones para garantizar la seguridad en el sur de Libia, que está experimentando un incremento en los enfrentamientos a raíz del involucramiento de grupos armados extranjeros que exacerban la frágil situación y buscan beneficios particulares a costa de la seguridad e integridad de la población libia, vulnerando además la independencia e integridad territorial del país.

Otra situación que preocupa a mi delegación son los continuos reportes de violaciones generalizadas a los derechos de los cerca de 8.000 migrantes y refugiados que están recluidos en centros de detención operados por el Gobierno y aquellos bajo control de diferentes grupos armados. Es importante notar que la gran mayoría de los detenidos se encuentran recluidos en prisión preventiva e incomunicados, sin información sobre los cargos en su contra y sin acceso a ningún tipo de defensa o representación legal. Su situación es crítica cuando a su indefensa se suman condiciones de reclusión que incluyen tratos degradantes, tortura, violencia sexual contra mujeres y hombres, trabajos forzados y la denegación de asistencia médica. Reiteramos nuestro llamado a las partes a prevenir los abusos y las vulneraciones a los derechos de los migrantes y refugiados, y les recordamos que deben cumplir con sus obligaciones en el marco del derecho internacional. En tal sentido, hacemos un llamado urgente a las autoridades libias a iniciar las investigaciones correspondientes para evitar que la impunidad sea cómplice de estas atrocidades.

Mi delegación reitera la importancia que reviste la implementación integral del Acuerdo Político Libio para cumplir y finalizar de manera definitiva el período de transición. Por ello, y tomando en cuenta el compromiso asumido por las partes para llevar adelante elecciones parlamentarias y presidenciales a finales del año en curso, es imprescindible que se lleven adelante las consultas necesarias sobre la nueva Constitución y que se desarrolle la legislación necesaria, que establezca de manera clara y concreta los elementos y requisitos para llevar adelante este proceso de manera inclusiva, con la participación de toda la población en general y, en particular, de mujeres y jóvenes. Asimismo, apoyamos la celebración de la Conferencia Nacional por llevarse a cabo en Palermo (Italia). Esperamos que ese espacio de diálogo convoque a todos los sectores de la sociedad, en especial, nuevamente, a mujeres y jóvenes.

Reiteramos que no existe una alternativa o salida militar a este conflicto, por lo que hacemos un llamado a todas las partes a cumplir con las resoluciones aprobadas por este Consejo, en especial la resolución 2259 (2015) y la declaración de la Presidencia (S/PRST/2017/26), de 14 de diciembre de 2017, y a sumarse a los esfuerzos en

curso para mantener un diálogo continuo que permita lograr una transición política pacífica, ordenada e inclusiva, que responda a los intereses del pueblo libio y le permita definir de manera libre y consensuada su futuro.

Por otra parte, la limpieza de las minas antipersonal desplegadas en el territorio libio, en especial en Bengasi, por milicias y grupos combatientes, reviste especial importancia para garantizar la seguridad de la población y para facilitar el regreso de los más de 190.000 desplazados internos y refugiados. En este entendido, destacamos las actividades que el Servicio de Actividades relativas a las Minas ha venido desarrollando para asistir y colaborar al Centro Libio de Acción contra las Minas.

Finalmente, es importante reiterar y tener presente que el impacto que ha tenido el conflicto libio en la situación de seguridad en la región es consecuencia directa de las practicas intervencionistas y de las políticas de cambio de régimen, que han generado un efecto colateral en el Sahel, trayendo consigo el surgimiento del caos, el terrorismo y la militarización, con resultados lamentables que se siguen replicando hasta el día de hoy.

Sr. Temenov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Representante Especial, Sr. Ghassan Salamé, por su amplia exposición informativa sobre la situación en Libia. En primer lugar, nuestra delegación desea felicitarlos a él y a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia por su labor y el éxito de sus esfuerzos de mediación dirigidos a facilitar un acuerdo de alto el fuego y poner fin a la violencia entre grupos armados en Trípoli.

Reiteramos una vez más nuestro llamamiento para que nos centremos en fortalecer las estructuras del Estado de Libia, incluidas sus fuerzas armadas y el sector de la seguridad. Sin ello, seguiremos viendo que se crea un caldo de cultivo para el surgimiento de actividades ilegales de fuerzas terroristas, extremistas y otras de índole destructiva en Libia. La adopción de medidas oportunas también evitará que se repitan los trágicos acontecimientos ocurridos recientemente en Trípoli. En ese contexto, el acuerdo entre la Cámara de Representantes y el Consejo Superior de Estado sobre un mecanismo para reestructurar el Consejo Presidencial es una medida positiva para lograr ese objetivo. Existe la esperanza de que ese órgano recién reestructurado pueda actuar como un Gobierno de unidad para toda Libia. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes y partes interesadas libias para que mantengan un firme compromiso con el objetivo común de buscar una solución política a la crisis duradera, aplicando medidas de fomento de la confianza. Kazajstán acoge con beneplácito la próxima Conferencia Internacional sobre Libia que se celebrará en Palermo los días 12 y 13 de noviembre y que reunirá a las principales partes interesadas libias y a los agentes internacionales. Tenemos la firme convicción de que la única solución posible a la crisis libia es política, no militar, y que todas las diferencias deben solucionarse por medios políticos y diplomáticos, con un diálogo amplio e inclusivo.

Para concluir, mi delegación también quisiera encomiar la reciente visita a Libia del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), relativa a Libia, encabezada por el Embajador Skoog, la primera visita en su clase desde que comenzó el régimen de sanciones en 2011. Esperamos con interés el informe del Presidente a su debido tiempo.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de China.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Representante Especial Salamé por su exposición informativa y dar la bienvenida al Embajador Skoog tras haber encabezado la visita a Libia del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), relativa a Libia.

China ha seguido de cerca la evolución en Libia y se siente preocupada por los enfrentamientos recientes. Pedimos a las partes interesadas que resuelvan sus diferencias mediante el diálogo y las negociaciones. Libia sigue afrontando múltiples desafíos, como la frágil situación de la seguridad, la proliferación de grupos terroristas y los graves problemas de refugiados e inmigrantes. En consecuencia, la comunidad internacional debe seguir intensificando su apoyo a Libia para ayudarla a restaurar la estabilidad y una gobernanza eficaz tan pronto como sea posible. También quiero destacar la importancia vital de las siguientes medidas concretas.

En primer lugar, debe haber un firme compromiso con la dirección general de lograr una solución política de la situación en Libia. Por lo tanto, la comunidad internacional debe respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Libia y, al mismo tiempo, promover resueltamente un proceso político dirigido por los libios mediante un diálogo inclusivo en los planos nacional, local y de otro tipo. Los diferentes agentes libios deben comprometerse a ampliar su consenso, reducir sus diferencias y fomentar la confianza mutua, buscando soluciones políticas que sean aceptables para todos.

En segundo lugar, hay que desplegar esfuerzos para crear un mejor entorno de seguridad que lleve al

éxito del proceso político. Los países y las organizaciones regionales con influencia deben utilizarlo para lograr que los agentes pertinentes se abstengan de recurrir a la fuerza. Por el contrario, se les debe alentar a lograr la reconciliación mediante medidas de fomento de la confianza y a establecer un organismo de seguridad nacional unificado lo antes posible. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo y apoyar a los países de la región para que desempeñen un papel activo en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional.

En tercer lugar, debe fortalecerse el papel de mediación de las Naciones Unidas. China apoya el liderazgo del Representante Especial Salamé, de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, en sus esfuerzos por seguir aplicando el Plan de Acción de las Naciones Unidas de Apoyo a Libia a fin de lograr progresos en la redacción de su Constitución, revisar el Acuerdo Político Libio y llevar a cabo los preparativos apropiados para las elecciones presidenciales y parlamentarias. Instamos a los vecinos de Libia, así como a la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea y otros, a que intensifiquen su coordinación y cooperación con las Naciones Unidas en un esfuerzo conjunto por ayudar a Libia a aplicar el Plan de Acción.

En cuarto lugar, las sanciones, que son un medio y no un fin, deben gestionarse adecuadamente y deben servir siempre para solucionar políticamente las cuestiones pertinentes. Cuando se imponen sanciones a Libia, deben realizarse esfuerzos para evitar cualquier efecto negativo sobre los civiles libios y terceros países. Ni los intereses generales del Estado de Libia, ni los medios de vida ordinarios de la población, ni las necesidades humanitarias deben verse socavados. El Comité de Sanciones debe comenzar a examinar sin demora cómo responder de manera apropiada a las preocupaciones legítimas de Libia ante la depreciación constante y las pérdidas incurridas por sus activos congelados. China apoya todo esfuerzo para estabilizar a Libia y promover una solución política de la cuestión de Libia, y estamos dispuestos a seguir desempeñando un papel constructivo para restablecer la seguridad y la estabilidad en Libia lo antes posible.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de Libia.

Sr. Elmajerbi (Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y desearle mucho éxito. También quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para Libia, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa sobre los acontecimientos más recientes que han tenido lugar en mi país. Celebramos la visita de varios miembros del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) del Consejo de Seguridad relativa a Libia, encabezada por el Representante Permanente de Suecia en calidad de Presidente del Comité.

Han transcurrido dos meses desde que el Consejo de Seguridad se reunió por última vez y escuchó una exposición informativa del Sr. Salamé (véase S/ PV.8341) sobre las operaciones de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia durante el período anterior. Si bien valoramos y apoyamos sus esfuerzos para ayudar al país a alcanzar cierto nivel de estabilidad, queremos hacer hincapié en la importancia de desarrollar las operaciones de la Misión para acelerar el logro de la paz, la consolidación de la paz y la estabilidad sostenible que todos deseamos, utilizando instrumentos de prevención que puedan detener toda evolución negativa, sobre todo en el ámbito de la seguridad.

La delegación de Libia desea subrayar la importancia de aplicar disposiciones de seguridad bien organizadas, que se sustenten por completo en un servicio de policía profesional y regular y otros servicios encargados de hacer cumplir la ley. Debemos procurar soluciones satisfactorias que permitan eliminar las actividades indisciplinadas de los distintos grupos armados, que afirman en todo momento que trabajan con el Estado y el Gobierno de Consenso Nacional, pero en realidad sus actividades contradicen lo anterior. Utilizan armas en zonas densamente pobladas y sus constantes intervenciones obstruyen la labor de las instituciones gubernamentales, al tiempo que hacen caso omiso de las instrucciones y se niegan respetar los principios de la jerarquía y la disciplina en la labor de las fuerzas de seguridad del Estado.

La comunidad internacional ha trabajado para intervenir en Libia media de resoluciones del Consejo de Seguridad destinadas a proteger a los civiles y defender la democracia. No obstante, han transcurrido siete años desde que comenzó la crisis, y los libios de todo el país formulan preguntas sobre los motivos que han llevado a la situación actual, así como sobre las resoluciones del Consejo y si se están aplicando. En las resoluciones se indica y se pide que se adopten las medidas necesarias para proteger a los civiles y los derechos humanos y lograr la estabilidad y la paz. Son una obligación que todos los miembros del Consejo y todos los Estados Miembros

de las Naciones Unidas deben cumplir. Sin embargo, los libios no sienten los resultados de esa obligación en la vida real. Nuestros civiles viven bajo constantes amenazas de peligro; continúa la inestabilidad del Estado; los terroristas siguen prosperando; y los partidos políticos libios siguen maniobrando. No quieren lograr una solución, a pesar de que la lógica indica que los libios han dejado atrás una etapa histórica y han pasado a otra. Ese debería haber sido un paso hacia un cambio en sentido positivo, que les permitiera lograr y cumplir todas sus aspiraciones de un Estado civil moderno que pueda garantizar el progreso, la prosperidad y el bienestar.

Sin embargo, esa no es la realidad y el comportamiento de algunos Estados ha exacerbado nuestra crisis. En ese sentido, queremos destacar las frecuentes violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a Libia, como se describe en los informes de las Naciones Unidas, sobre todo en cuanto a las obstrucciones del proceso para alcanzar una solución pacífica entre libios, las violaciones del embargo de armas y el continuo comercio ilegal de petróleo y los intentos por utilizar los activos libios congelados. Lamentablemente, algunos Estados han estado cometiendo esos abusos y han sido mencionados en muchos de los informes emitidos por el Grupo de Expertos establecido de conformidad con la resolución 1973 (2011). Hemos visto que el Consejo no ha adoptado medidas contra los Estados que han llevado a cabo estos actos. Consideramos que han exacerbado la situación en Libia y han prestado todo tipo de apoyo inescrupuloso a aquellos cuyo objetivo es prolongar el *statu quo*, privando así a mi país de la estabilidad.

Queremos subrayar las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en las que se exige que todos los Estados Miembros dejen de tratar con entidades paralelas que alegan legitimidad, incluido el llamado Gobierno de transición, cuya existencia continua, a nuestro juicio, constituye una amenaza a la unidad del país y contribuye en gran medida a crear un entorno de discordia y división entre los libios. Insistimos en que ha llegado el momento de que las instituciones desaparezcan y sean reemplazadas por entidades unificadas que trabajen al servicio de todos los libios. En este sentido, esperamos que el Consejo ejerza una mayor presión sobre los Estados para que dejen de tratar con esas entidades y nos ayuden a unificar todas las diversas instituciones libias, en particular el Banco Central, las instituciones militares, de seguridad y de otra índole.

Valoramos los esfuerzos internacionales genuinos que algunos Estados, junto con las organizaciones regionales e internacionales, han desplegado para ayudar a Libia a superar su crisis actual, pero también queremos subrayar la importancia de garantizar que esos esfuerzos sean claros y se eviten duplicaciones, teniendo en cuenta los siguientes aspectos. El primero es la necesidad de subrayar el papel importante y primordial que desempeñan las Naciones Unidas a la hora de supervisar el proceso mediante la aplicación del Plan de Acción de las Naciones Unidas, que se aprobó en 2017 como una hoja de ruta diseñada para alcanzar soluciones aceptables para todas las facciones libias.

El segundo es la importancia de desplegar esfuerzos diplomáticos ingentes y constantes para llegar a todas las facciones libias. Debemos instarlas a que se reúnan entre ellas para superar su estancamiento político y llegar a acuerdos y entendimientos, que deben aplicarse y no pueden ser rechazados por ningún motivo. Hay que exigir cuentas a todos los que violen u obstaculicen cualquier tipo de progreso positivo, que pueda contribuir a ultimar el proceso político de transición.

En tercer lugar, ningún Estado debe aprovechar la situación imperante en Libia para saldar cuentas, lo cual exacerba la inestabilidad y el deterioro de la situación del país.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe establecer una distinción entre los partidos políticos y los grupos armados, ya que, en realidad, la mayoría de estos últimos no pertenecen a ningún partido político, sino que llevan a cabo acciones ilegales que solo pueden clasificarse como delictivas y no deben considerarse simplemente como parte de las diferencias políticas. Se necesitan nuevas iniciativas para que el Estado libio pueda desmantelar estos grupos y fusionarlos en sus cuerpos de seguridad y militar como profesionales, sin lealtades personales, siguiendo las órdenes del Estado y de sus instituciones pertinentes.

El quinto es la importancia de concluir el proceso político de una manera democrática, que no se fundamente en el concepto de cuotas. Debemos establecer un calendario claro para cumplir con todos los requisitos constitucionales para pasar a la fase de organización de las elecciones legislativas y presidenciales. El hecho es que la dolorosa situación actual en Libia debe terminar, y no puede continuar indefinidamente. Debe quedar claro para todos que si esta situación continúa, tendrá efectos desastrosos para Libia, los países vecinos y el mundo entero. Imagínense cuántas vidas se salvarían, cuántos actos terroristas se frustrarían, cuántos proyectos de desarrollo se ejecutarían y a cuántos intereses recíprocos mi país y los países del resto del mundo responderían, si todos trabajáramos para acelerar el proceso de paz y estabilidad.

Mi delegación desea señalar a la atención del Consejo una cuestión peligrosa sobre las acciones que llevan a cabo las bandas mercenarias procedentes del exterior que penetran en el sur de Libia y atacan a las ciudades libias, violan la soberanía del Estado y cometen los actos de extorsión y asesinatos que han puesto en peligro la seguridad nacional y la vida de la población civil. Los ejemplos más recientes son los ataques perpetrados contra las ciudades de Kufra y Sabha. Esperamos que los Estados africanos vecinos los sometan, los controlen y aseguren sus fronteras. Esperamos además que el Consejo de Seguridad inste a esos Estados a respetar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y encontrar la manera de detener la entrada ilegal de los elementos que se oponen al Gobierno. Eso impediría que sean explotados por los grupos armados que ya están en Libia y utilizados como mercenarios para llevar a cabo acciones hostiles, lo que ha contribuido de manera significativa a la escalada y el empeoramiento de la situación.

La migración irregular y su incidencia nos afecta en todos los ámbitos. Si bien lamentamos y condenamos profundamente los sufrimientos a los que son sometidos los migrantes irregulares por parte de las redes y bandas de traficantes, insistimos en que también hemos sido víctimas de ese fenómeno abominable, que es ajeno a nuestra sociedad. El alcance de la trata de personas en todas sus formas y manifestaciones aparentes y no aparentes hace que nos preguntemos acerca de la naturaleza y el alcance de dicha trata, ya que implica algo más que el simple transporte de personas de un lado a otro del Mediterráneo. Aunque Libia puede ser un Estado de tránsito, los incentivos para la trata de migrantes y lo que la hace lucrativa se originan fuera del Estado libio. La comunidad internacional debe identificar las distintas etapas de este tráfico, comenzando por los países de origen, más adelante por los países de tránsito y, finalmente, por los países de acogida, a fin de determinar las partes responsables, ya que la responsabilidad de hacer frente a la migración ilegal es colectiva, y no recae en un solo país. Debemos buscar y desarrollar una estrategia unificada e integral con miras a hacer frente a este fenómeno, y evitar culpar a un solo país.

El Gobierno de mi país entiende que los activos libios fueron congelados en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de 2011 a fin de preservar la riqueza del pueblo libio. Sin embargo, no entendemos cómo se pueden mantener esos activos sin la participación de las instituciones libias pertinentes. En varias ocasiones, y en cartas dirigidas al Consejo de Seguridad y en las sesiones celebradas con el Comité de Sanciones establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, esas instituciones libias han advertido acerca de la depreciación masiva de esos activos. Además, señalamos que el Comité 1970 no comprende la naturaleza de esos activos, que son bienes y ganancias de las instituciones oficiales libias. Su congelación continua, el paso del tiempo y las fluctuaciones económicas internacionales han disminuido significativamente el valor de mercado de esos activos, ya que no se han gestionado bien. Mi delegación reafirma la necesidad de que el Consejo de Seguridad establezca un mecanismo justo que cumpla los objetivos de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y que, al mismo tiempo, permita la gestión y la inversión de activos libios por parte de las instituciones libias pertinentes, dado que pertenecen al Estado libio y están relacionados con las inversiones.

Para concluir, mi delegación desea subrayar la necesidad de encontrar una solución a los problemas que afronta Libia. Estamos convencidos de que el Consejo de Seguridad puede hallar la manera de solucionar esos problemas y diferencias injustificados en mi país, si habla con una sola voz y en un solo idioma, para tratar con todas las partes internas y externas. No se debe centrar en los intereses estrechos de una de las partes, porque servir a los intereses a corto plazo de una de ellas acarrearía un desastre para todos a largo plazo, sobre todo teniendo en cuenta que la gran mayoría del pueblo libio está cansada de la situación, que en sí misma es inventada e ilógica y refleja las agendas locales e internacionales y carece de apoyo popular. La situación exige la recuperación del Estado y de sus órganos para que puedan funcionar eficazmente como instituciones regidas por el espíritu de la ley, el orden y la justicia.

El Presidente (*habla en chino*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.